

**Una aventura  
galante**

(26 de noviembre de 1961)

PLAZA CULTURAL DE  
DIARIO DE COLIMA



# Ágora

VIÑETAS DE LA PROVINCIA ▶ 4

2629

DOMINGO 14 DE FEBRERO DE 2021

*Banca*, pintura de Ron Hicks.



**ESCRIBEN:** José Carlos Juárez, Andrea Paulina, Christian Mora, Brenda Rosales, Miguel León, Eréndira Cortés, León Mendoza, Azul Sevilla, Ángel Gaona, Leopoldo Barragán y Carlos *Caco* Ceballos.

## Camino a casa

Christian Mora



Cuéntame más, pintura de Ron Hicks.

**Algo me decía que  
 A  
 era el momento. Ella  
 guardó silencio. Posé mi  
 frente en la suya y nos  
 miramos a los ojos.**

**M** e acostumbra a pensar que lo peor de los besos era el no saber cuándo dar el primero. No he aprendido a detectar el momento ideal para intentarlo. Y ahí estábamos los dos. Caminando entre risas en la ciudad dormida. Ella se detuvo un momento recargándose en la pared, levantando un pie para abrocharse el Converse. Me hincué frente a ella y le ayudé en su labor. No parábamos de reír. Al levantarme, me acerqué demasiado. Algo me decía que era el momento. Ella guardó silencio. Posé mi frente en la suya y nos miramos a los ojos. Jugueteé con su cabello. Sus brazos ya rodeaban mis hombros y mis manos descansaban sobre su cadera.

—¿Por fin me vas a besar? -preguntó en un susurro.

—Creo que sí -contesté mientras desviaba la mirada a su boca. A esos labios recién lamidos y a sus pequeños dientes que se asomaban tímidos. Incliné la cabeza hacia la izquierda acortando aún más la distancia hasta percibir su aliento jadeante. Cerré los ojos y nuestros labios hicieron contacto. Durante varios segundos perdí

la noción de nuestro alrededor. Fue un beso largo, de esos que motivan a usar las manos para tomar el cabello o aferrarse a su cintura. De esos besos que no necesitan tener fin.

—Ya es tarde -dijo en uno de los intervalos para recuperar el aliento.

—Sí -respondí sin recobrar la noción al instante.

A partir de ahí caminamos tomados de la mano. Algunas veces la abrazaba por la espalda y recargaba la cabeza en su hombro. No desperdiciábamos las esquinas para detenernos y dedicarnos muestras de afecto.

Media cuadra antes de llegar a su casa, me rodeó por el cuello y me besó por última vez.

—No quiero que nos vea mi mamá y me haga preguntas de ti.

Comprendí lo que intentaba decirme. Hasta ahí era lo más cerca que estaría de su casa. Me despedí dándole un pequeño toque en la nariz con mi dedo índice. Me soltó la mano, dio media vuelta y se alejó a paso lento.

Después de verla entrar a su casa, caminé de regreso.

Quizá lo peor de los besos es la incertidumbre de no saber si algún día se repetirán.

## Talismanes

Andrea Paulina

Estos ojos míos  
 negros y profundos  
 son dos pies que van a buscarte,  
 un cuervo y un rojo corazón,  
 corazón incesante  
 y tu frente que beso cada noche;  
 son mi cuarto y un crucifijo en frente de mí.  
 Son la tinta que te escribe  
 y el demonio que viene a buscarme,  
 cada noche,  
 cada sorbo que doy,  
 son tu ventana a tu derecha cuando duermes,  
 son tu entrepierna que busco  
 locamente, incesantemente.  
 Estos, mis ojos tuyos,  
 no los pierdas cuando camines,  
 cuando te creas perdida por las calles,  
 por las ciudades,  
 entre los amantes,  
 agárralos con tus manos  
 y llévalos en el pecho,  
 apriétalos fuerte  
 contra todos los males.



La vecina.

*Amor en la carretera.*

## Ron y el anhelado contacto humano

Ágora

*En un beso, sabrás todo lo que he callado.*

**Pablo Neruda**

“Me gusta idealizar la vida. Me encanta la interacción de las personas (...) Podría ser lo más mundano para cualquier transeúnte, pero encuentro gran belleza en eso”. En estas palabras de Ron Hicks podría resumirse el porqué de sus temáticas en las obras que pinta. El leitmotiv del artista son las relaciones humanas, el contacto verbal, visual, físico, emotivo.

El primer beso, la tan esperada cita, ver de frente a la persona amada, sentarse en la banca del jardín por la tarde, el encuentro espontáneo, la caminata por la ciudad, sonreír con la copa en la mano, son los momentos que alguna vez en la vida todos hemos tenido y los revivimos de una u otra forma en la realidad o en el recuerdo.

Eso es lo que Ron Hicks plasma en sus pinturas, el

anhelado contacto humano que mueve al mundo, hoy casi prohibido o limitado por la pandemia. Esa infinita libertad de salir de casa, tomarte un café y robarle un beso a la mujer que en su mirada y en sus labios te invita a un paraíso tangible.

Más allá de lo figurativo, resalta la poética del espacio mediante una paleta silenciada (colores con menor saturación y valor) por tonalidades de grises, creando una atmósfera especial que nos evoca el antes, el durante y el después de lo que observamos. Hicks es un narrador plástico, sublimando el momento más importante en los protagonistas de sus cuadros.

Ron Hicks nunca ha tenido la intención de revolucionar la pintura, ni su estilo ni la técnica, el impresionismo contemporáneo, tal vez sí revolucionar las emociones de los humanos, con la idea de recordarnos algunos de los mejores momentos que tiene la vida.

*Moto mediana.**El café.*

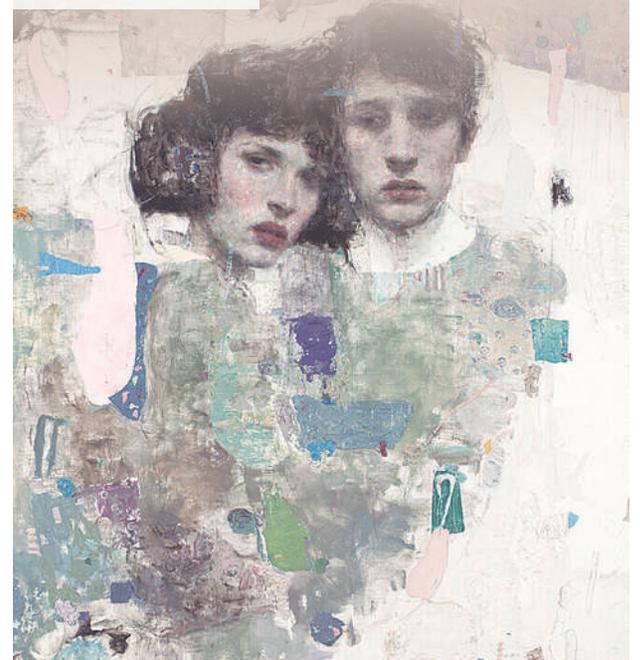
## Sinestesia

José Carlos C. Juárez

No hay ángeles suficientes para tus ojos,  
ni danza equiparable  
a la curvatura en tu cadera  
y las palmas de mis manos.  
Hay silencios entre las nubes  
con gemidos como rayos  
bajo nuestro propio techo de estrellas.  
Entre tu cuerpo y el mío hay un solo ombligo  
un cordón de seda

un tambor noctámbulo  
de sempiterna luna sin aureola.  
¿Ahora que soy yo y qué es la poesía  
en esta alcoba a cuatro muros blancos  
como rocas grabadas sin tiempo?  
Ya no me pertenece ni mi sombra,  
me busco yo y a ti te encuentro  
detrás del tercer espejo: tu sonrisa  
en esa luz derramada entre la quinta vértebra y la octava.

La conciencia es un caracol en el oído.  
La solastalgia se disuelve con tu tacto  
sinestesia entre las clorofilas:  
desde los árboles de dulces hojas  
los perfumes en el canto del quetzal se extienden  
hasta tu boca.

*Melodía silenciosa.*



## VIÑETAS DE LA PROVINCIA

# Una aventura galante

Don Manuel Sánchez Silva

(26 de noviembre de 1961)

Con el grado de mayor de infantería y formando parte del 240. Batallón, vino a Colima en 1921 Daniel Castillo, hombre joven en aquel entonces, alto, delgado y bien parecido. Esas características y su condición de parrandero, fanfarrón y buscapleitos, le valieron pronto la merecida fama de conquistador y calavera, confirmando con ello la vieja verdad de que el uniforme resulta irresistible para el corazón de la mayoría de las mujeres jóvenes.

Al estallar la revolución delahuertista, la noche del 8 de diciembre de 1923, Castillo fue ascendido a teniente coronel y, por unas cuantas semanas, fungió como gobernador y comandante militar de la plaza, cargo en el que, justo es confesarlo, exhibió tacto y decencia. Eran tiempos en que lo anormal de las circunstancias hubieran justificado cualquier violencia, que por fortuna no llegó a cometer ni autorizar el improvisado mandatario.

Por esa época vino de Manzanillo, su tierra natal, una humilde mujer que en su juventud, y como resultado de amores fortuitos, concibió una hija, que a la sazón no llegaba a los 17 años. Por explicable razones, y acatando la consigna de Amado Nervo, cuando decía que a la mujer no debe ofendersele ni con el pensamiento, el nombre de la muchacha es lo de menos en este relato. Si vive aún, no hay para qué proporcionarle motivos de vergüenza y, si ya pasó a mejor vida, resulta indigno afrentar su memoria.

Lo que importa es precisar que la joven era hermosa, verdaderamente hermosa. Blanquísimo el color, los negros y aterciopelados ojos más grandes que un remordimiento, la cabellera oscura, rizada y suave, y la boca de admirable dibujo. Era muy bonita. En lo moral, su manera de ser no correspondía al atractivo físico. Voluntariosa y alocada, insinuante y sensual, caprichosa y desenfrenada, constituía al mismo tiempo la adoración y la deshonorosa inquietud para la madre, cuya autoridad era vana para controlar las imprevistas reacciones de la muchacha.

Después de sangrientos combates en Ocotlán entre las fuerzas del gobierno y los rebeldes, estos fueron definitivamente derrotados y, al reanudarse el

orden constitucional, el 240. Batallón fue dado de baja en el escalafón del Ejército. A raíz de esto, una noche, el exteniente coronel Castillo, se encontraba sólo y seguramente preocupado por su situación, sentado en una banca de la plaza principal. Veíase fracasado en su carrera, hallándose en plena juventud, cargando el peso de la infidencia y, para colmo de males, sin dinero y en tierra extraña.

De pronto alguien se sentó junto a él y una vocecita dulce y traviesa le formuló la más desconcertante de las proposiciones:

–Acabo de pelear con mi madre y resolví salirme de la casa. Usted me ha gustado siempre, ¿quiere llevarme?

Castillo la miró a los ojos:

–¡Llévate! ¿Y a dónde quieres ir?

–A donde usted guste...

En los delgados labios del hombre se esbozó una sonrisa. Tal vez, por haber leído a Don Quijote, recordó aquel comentario de que “todavía hay sol en las bardas...”. En el momento en que su vida estaba en derrota, el destino le brindaba una amable compensación, en la apetitosa fruta verde que estaba a su lado...

Se levantó y llamó un coche de sitio:

–Vamos chula -invitó a la muchacha...

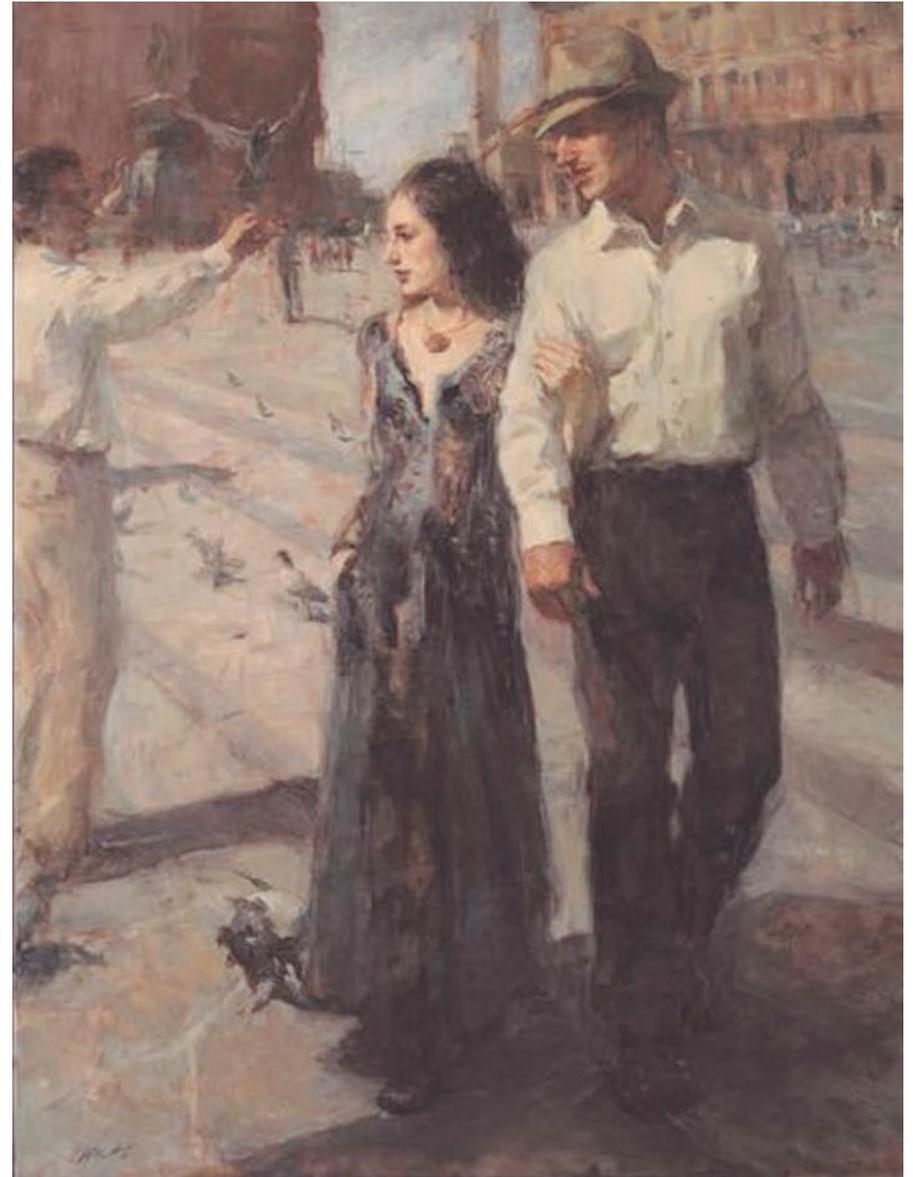
Y ambos se fueron en el auto, que pronto se perdió en la noche cómplice.

Después, lo de siempre: se instalaron en una casa de asistencia que funcionaba en la calle Reforma, en la casa inmediata anterior a la esquina que hoy ocupa la CNOP, y ahí vivieron un idilio durante las dos o tres semanas que el exmilitar pasó todavía en Colima. Luego, se agotaron las escasas reservas y el hombre tuvo que trasladarse a México, para ponerse al amparo de unos parientes.

–Mandaré por ti, nena... en cuanto llegue...

Y nunca mandó. La abandonada permaneció por algún tiempo en el alojamiento, asediada por huéspedes y visitantes, hasta que un día, quizás impulsada por el despecho, por la necesidad económica o por su inconsciente ingénito, aceptó en su vida la presencia de otro hombre, con el cual abandonó la ciudad, para nunca más volver...

\* Periodista, escritor y fundador de Diario de Colima. †



Plaza en Milán (2013), pintura de Ron Hicks.

**L**a joven era hermosa, verdaderamente hermosa. Blanquísimo el color, los negros y aterciopelados ojos más grandes que un remordimiento, la cabellera oscura, rizada y suave, y la boca de admirable dibujo.



Hasta los tímpanos

## Ambiental

Eréndira Cortés

A doró ese momento donde un par de bocinas desquebrajan el silencio y me cuentan lo más íntimo del otro, que ni sus palabras ni sus gestos logran expresar. Hay quienes de forma tan natural dan un click y dejan a la música hacer el resto. Yo me dejaba llevar por impulso, hasta que empecé a notar cómo me influenciaban el ritmo, los instrumentos y las voces en cada encuentro.

Tengo grabada la voz de Spinetta colándose entre una lámpara a media luz y los susurros del tráfico, el solo de guitarra abriendo pista al baile de los cuerpos. El delirante teclado de Ray Manzarek alargando los minutos previos a que Morrison coreara *The time to hesitate is trough* y nos regresara al mundo. Las encrucijadas casi odiseas por las aguas de Sigur Ross. Lo sensuales que sonaban Julián Casablancas o Alex Turner con la rudeza de los rasgueos de fondo. Aunque conociera parte del repertorio, tenía otro sabor aderezado por cada momento y cada persona.

Ahora caigo en cuenta, hasta la fecha siempre asumí el papel de interlocutora. La razón es simple, mis gustos podrían resultar contraproducentes. Si tuviera un lugar propio, si fuera yo la que dice "quédate esta noche", con o sin palabras, preferiría el lugar común, elegiría una lista de reproducción ajena en vez de los clásicos *Tonight's the night*, *Just the two of us*, las provocativas de Barry

White, o *Careless whisper*; son tan lejanas a mí, pero no me puedo resistir, termino cantándolas.

Desistiría de Santana, Radiohead o Pink Floyd definitivamente, no logro hacer otra cosa que no sea escuchar sus soliloquios, si acaso bailar, hundirme o perderme en sus profundidades. Amy Winehouse no resultaría, Sade tampoco, sus voces son lo único que puede sobresalir. A Lennox hay que verla en plena acción, no es suficiente con escucharla nada más. Si hubiera vivido en otras épocas, habría puesto en el tocadiscos a Billie Holiday o a Miles Davis, hoy me resultan demasiado etéreos, les guardo respeto. Ahora, también tengo mi lado guapachoso, pero ese prefiero dejarlo para rumbear.

Debo descartar mis favoritas, no puedo correr el riesgo de combinar dos pasiones, tal vez algunas funcionen para el antes o el después. Incluiría entonces a Rhye, me parecen neutrales y eróticos, aunque ya me he pillado coreándolos; con Billie Eilish todavía no llego a tanto, algunas podrían funcionar, sólo necesito que el repertorio diga más de mí. En ese caso Bonobo lograría enfocarme.

La otra opción es prescindir de la tecnología y dejar que ambienten las respiraciones agitadas, los gorjeos provenientes de las gargantas y otras cavidades, el rechinar de los muebles, mezclados con efectos del exterior como la lluvia o el viento, aves, vendedores ambulantes... mejor hacer el amor, la música ya está hecha.

## Sólo la música

Brenda Rosales

*Siempre acabamos llegando  
a donde nos esperan.*

José Saramago

Llegas a nuestra cita,  
te tomas el tiempo para sentirme  
sutil, pero seguro, presionas una tecla  
y a ojos cerrados recibes cada sonido.

Me escuchas, realmente me escuchas  
y entiendes el valor de cada nota,  
de las pausas  
del silencio.

Para ti no hay secretos,  
sólo tú, como un afinador de pianos,  
vienes a mi vida  
te llevas el ruido y me dejas la música.

## El imperio del grillo

Miguel Ángel León Govea

Suave, la forma en que la noche  
rescata de la luz del día  
a las estrellas.

El escorpión y la flecha  
danzan todos los instantes  
del tiempo.

Terso, el oído se inclina  
ante el silencio  
de los sueños.

Los ojos en la noche,  
perfectos artefactos  
para el llanto.

Las lágrimas titilan  
al ritmo de todos los contrastes  
sentimentales del universo.

Es la noche  
el imperio del grillo más profundo  
de nuestro silencio.



Recorte de una fotografía de Colin Lane que se usó como portada del álbum *Is this it*, del grupo The Strokes.

## Cinegrafías

**Emma, una sofisticada comedia**

José Felipe Coria

**E**l elegante debut en largometraje de la directora Autumn de Wilde, *Emma* (2020), lleno de sofisticación escenográfica y sensibilidad actoral, no se estrenó en salas. Pero para eso está la red, para recuperar películas interesantes.

*Emma* adapta la novela homónima de Jane Austen, producida sin fortuna hace 25 años con Gwyneth Paltrow. Ahora De Wilde hace un filme atmosférico, que lleva al espectador al siglo XIX, con sus rituales sociales, de delicado trazado emocional, donde la mundana Emma (Anya Taylor-Joy) es una suerte de cupido que manipula los ligues de sus cercanos, en especial de su protegida, la tiernísima huérfana medio boba Harriet (Mia Goth).

Por andar de diosa del amor, Emma podría perder su corazón. ¿Amará al misterioso pero distante Frank Churchill (Callum Turner)? ¿O a su no tan guapo vecino Mr. Knightley (Johnny Flynn), siempre leal y cómplice? De Wilde juega con los clichés de la comedia nupcial, transformándolos gracias al cuidado guion de Eleanor Catton, apegado al espíritu de la obra publicada en 1815.

El mejor acierto de De Wilde es romper el estereotipo de sus actrices, populares en papeles de terror. Las señoritas Taylor-Joy y Goth logran una destacada participación. En el caso de la primera, carga en sus espaldas la cinta con fortuna.

Está en su mejor momento: nominada al Globo de Oro y tal vez en camino a un Oscar por este trabajo; actúa con tal delicadeza, que anuncia a la Meryl Streep de su generación.

Junto al fino fotógrafo Christopher Blauvelt y el extraordinario escenógrafo Kave Quinn, De Wilde dirige con brillantez: reconstruye la época tal cual está descrita en la novela

y consigue una equivalencia filmica idéntica al estilo de la pintura inglesa de los 1800.

*Emma* transmite una agradable sensación olvidada en estos tiempos de pandemia: la alegría de una juguetona comedia romántica que nunca pierde de vista que el entretenimiento está en los sentimientos, no en efectos especiales.

[espectaculos@eluniversal.com.mx](mailto:espectaculos@eluniversal.com.mx)



En el café.



Besos en el café.

**Amor en invierno**

Azul Sevilla

Amanecí con las ganas  
de reflejarme  
en tus ojos de invierno,  
sonreír como idiota,  
jugar con tus rizos de plata,  
besar tus mejillas  
de melocotón  
y, sobre todo,  
decirle a tu boca  
con mis dedos  
cuánto te deseo.

**Sin acento**

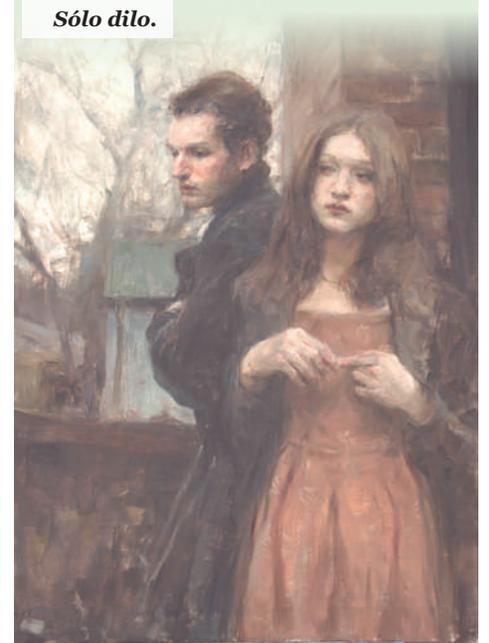
León Mendoza

Entonces, por qué callamos  
Si nunca dimos tiempo  
A las palabras de mostrarse  
Cuando el silencio nos acompañaba

Simplemente nos dejamos  
De interesar en esos detalles  
Que las acompañaban aun  
Después de romper las reglas  
De ortografía

Quizás fueron esos  
Puntos y comas los que  
No dejaban que mudos o  
Simplemente fue miedo.

Ese miedo que se llevó  
Las tildes de las frases que  
Siempre intentamos decirnos  
Pero siempre ocultamos.

**Sólo dílo.**



## Pandemia y anarquismo

Leopoldo Barragán Maldonado

**S**i nos formulamos la pregunta acerca de qué es la vida, vista desde su única posibilidad real, pudiéramos contestar que no es otra cosa sino una definición y redefinición de la existencia condicionada por múltiples alternativas implícitas en la concreción de su acto; así, la vida es no es conjunción, sino disyunción, no es unidad, sino dualidad. La vida es un dilema, porque la posición personal que asumimos frente a las circunstancias triviales de nuestro existir se caracteriza necesariamente o bien por la exclusión, o bien por la inclusión de sus contrarios, por ejemplo: voy o no voy, me quedo o no me quedo, lo hago o no lo hago, lo compro o no lo compro, creo o no creo, soy o no soy.

Pensar la vida sólo como la congregación de elementos exclusivamente positivos o negativos, es pura idealidad, y la idealidad, por lógica, carece de realidad, no existe. Max Stirner, el padre del anarquismo, en su obra *El único y su propiedad*, advierte: “la oposición de lo real y lo ideal es inconciliable y lo uno no puede nunca llegar a ser lo otro: si lo ideal se hiciese real, no sería ya lo ideal, y si lo real se hiciese ideal, sería lo ideal y no sería ya lo real”. La existencia es una faena selectiva, eligiendo construyes tus proyectos de vida. La vida no es idealidad, sino realidad, en aquella no hay nada que hacer, la idealidad no implica tarea alguna porque, en el supuesto caso de admitirla, toda es perfección, y lo perfecto contradice la mínima alteración, de ahí que Dios sea uno y único, imparable; por el contrario, la vida con sus imperfecciones nos da mucho quehacer.

Pensar la vida como una disgregación entre elementos positivos o negativos, es pura realidad, consecuentemente, no hay idealidad. La existencia es real, no ideal, y su dinámica está generada por la negación. Negar es redefinir planes vitales. Toda existencia envuelta en contradicciones concede mayor significado a la vida. Las negaciones existenciales son un rechazo a todo aquello que la aprisiona y le recluye; el existir auténtico es anárquico cuando rechaza imposiciones y se resiste a los límites. Los hechos más frescos y recurrentes de aquellas alternativas existenciales se han recrudecido en medio de la crisis pandémica en la que estamos inmersos, la opción es clara: o nos cuidamos o no nos cuidamos; paralelo a esta elección, aparecen las disyuntivas a favor o en contra de las vacunas, me vacuno o no me vacuno, por mencionar un ejemplo; evidentemente, la idealidad sería elegir cuidarnos, confinarnos, vacunarnos y probablemente aceptar todos los protocolos de seguridad contra el virus SARS CoV-2, pero como dijimos líneas arriba, la existencia es real y no ideal, los hechos nos muestran un escenario diferente, que bien pudiera llamarlo anárquico, en virtud de que numerosos sectores de la población rechazan las medidas sanitarias por considerarlas imposiciones autoritarias, inclusive se ha disparado la desconfianza en la eficacia de las vacunas. Asistimos al enfrentamiento entre la ciencia y la tradición. Diciembre fue el mes del festival anarquista, ahora vemos los resultados.

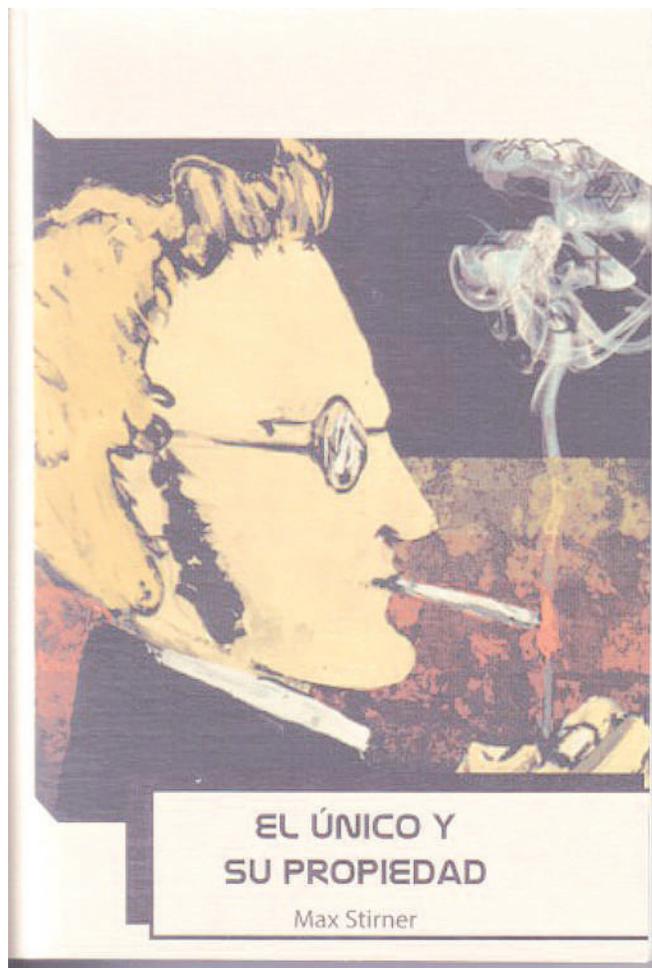
A estas alturas de la polémica, tanto científica, como popular, es común escuchar ‘yo no me vacuno, es mi

cuerpo, yo decido’. En los términos aquí expuestos, son respuestas anárquicas que llevan cierto peso de verdad, al fin y al cabo, como señala Stirner: “yo tampoco puedo salir de mi piel, pero es en toda mi naturaleza, es decir, en mí, donde está escrita mi ley”. Independientemente de sus efectos económicos, esta pandemia ha puesto en claro el papel anárquico que asumen hombres y mujeres, sin importar su medio urbano o rural, ni el nivel cultural, son muchos los que siguen confiando en remedios preventivos caseros, en la herbolaria y en la medicina alternativa, mostrándose cautelosos contra los rápidos esfuerzos de la ciencia para contener la pandemia, y tienen razón, porque cuando la ciencia avanza empujada con el poder de los intereses políticos y económicos, se vuelve ideológica, confesional.

Paul Fayerabend, en su texto *Tratado contra el método*, expone: “para la mayoría de los científicos el eslogan ‘libertad de la ciencia’ significa la libertad de adoctrinar, no sólo a los que se asocian con ellos, sino también al resto de la sociedad”. La medicina es dogmática, bien lo señaló Fayerabend cuando afirma: “es necesario revisar nuestra actitud hacia el mito, la religión, la magia, la brujería y hacia todas aquellas ideas que lo racionalistas desearían ver extirpadas de la superficie de la tierra para siempre (sin apenas haberlas examinado, una típica reacción de tabú)”.

¿Es válida o no es válida aquella circunspección? El anarquista dirá que es válida, el sinarquista opinará lo contrario, no olvidemos que los paradigmas y tratamientos médicos son esquemas politizados en un mercado económico mundial, y que todo diagnóstico clínico es una disyunción entre juicios y prejuicios científicos; la medicina también es contradictoria, y en ella vale la dualidad, como sucede con el dilema entre el uso del dióxido de cloro *versus* la azitromicina e ivermectina, por mencionar dos del montón. Fayerabend, combatiendo el chauvinismo científico occidental, comenta: “el vudú... constituye uno de estos casos. Nadie lo conoce, pero todo mundo lo utiliza como paradigma de atraso y confusión. Sin embargo, el vudú posee una base material firme aunque éste todavía no ha sido comprendido de modo suficiente; el estudio de sus manifestaciones podría emplearse para enriquecer, y tal vez incluso para revisar nuestros conocimientos de fisiología”.

El anarquismo no es sólo un estilo de vida, sino también una forma de pensar. La superación de toda estructura mental, las rupturas paradigmáticas en las ciencias y en las filosofías, representan la transición entre el escepticismo y el anarquismo, como condición previa de su progreso conceptual. Reitero que el juicio en un acto anarquista, porque todo raciocinio requiere de la afirmación o negación de una idea; *El lobo estepario* de Herman Hesse, fue anarquista: “aquel que nace tiene que destruir un mundo”; Moisés también, el profeta re-negado, su ley es un decálogo para anarquistas al estar basada en la negación, y hasta el profeta Jesús fue anarquista, “mi reino no es de este mundo”. ¿Acaso Dios será el anarquista perfecto, y su esencia la negación infinita?



**I**ndependientemente de sus efectos económicos, esta pandemia ha puesto en claro el papel anárquico que asumen hombres y mujeres, sin importar su medio urbano o rural, ni el nivel cultural, son muchos los que siguen confiando en remedios preventivos caseros, en la herbolaria y en la medicina alternativa.

DE LEJOS Y A MI ALREDEDOR

# Como nos vieron en Colima

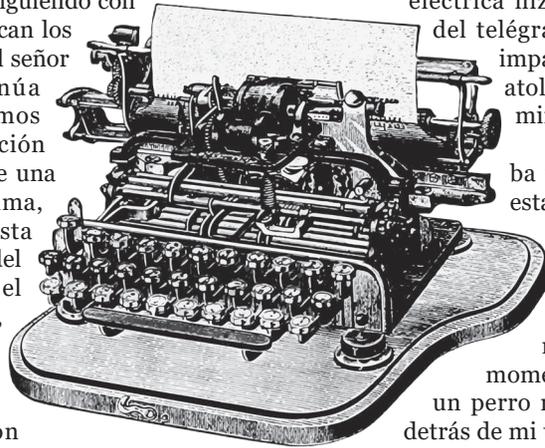
Carlos Caco Ceballos Silva

**O**TOÑO 1995. Y siguiendo con lo que nos platican los tres europeos, el señor Dollero continúa con la narración: Teníamos una carta de recomendación para un rico hacendado de una propiedad cercana a Colima, pero recordando la molesta aventura en la hacienda del “Gorrión”, localizada en el estado de San Luis Potosí, donde su propietario, un español de muy mal carácter que no permitía visitas de ninguna índole, razón por la cual fuimos muy mal recibidos y tratados: por este recuerdo titubeamos en ir o no ir, así es que después del acalorado coloquio nos resolvimos afirmativamente, cosa que festejamos posteriormente, pues quedamos muy complacidos de este paseo y visita a pesar de las aventuras que pasamos al final de ese día.

Al llegar a la casona de la hacienda de Buenavista y anexas nos encontramos al señor don Salvador Ochoa, una persona muy cortés y cumplida. Aceptamos su amable invitación a comer en donde su distinguida señora hizo dignamente los honores de la casa, así es que nuestra visita y las atenciones recibidas sirvieron para robustecer la magnífica impresión que ya teníamos de Colima y sus habitantes. El señor Ochoa, siempre al corriente de todos los procedimientos agrícolas más modernos, usaba en su hermosa propiedad implementos americanos y estaba al corriente leyendo y estudiando publicaciones periódicas de verdadero valor que le ayudaban a mejorar en calidad y cantidad los productos de su hacienda.

El principal negocio de la hacienda es la cría, reproducción y engorda de ganado vacuno, la reproducción y mejoramiento del caballo y para ello ha traído de Europa y de los Estados Unidos ejemplares de toros, caballos de pura sangre y de los cuales Vaucresson no dejaba de admirar sus cualidades y porte. Nos platicaba el señor Ochoa que según la opinión de su amigo el señor Rangel, agricultor de renombre, la parra pudiera lograrse muy bien en los lugares más elevados, sobre esto Bornetti no estaba muy de acuerdo con esa opinión.

Siendo inminente un aguacero, nos despedimos y nos llevaron rápidamente en coche hasta la estación Salvador, donde deberíamos esperar el paso del tren para regresar a Colima y precisamente ahí empezaron a caer gruesas gotas que de inmediato se convirtieron en una lluvia torrencial, entre un continuo suceder de rayos. Improvisamente una descarga



eléctrica hizo blanco en los alambres del telégrafo, una luz cegadora y el impacto eléctrico nos dejó todos atolondrados durante algunos minutos.

Dado que la lluvia arreciaba y la salita de espera de la estación se reducía a un tejado con una modesta banca, creí oportuno cambiar de lugar para evitar que el agua que entraba de fuera me salpicara y fue en ese momento, cuando me levantaba, un perro negro que estaba acostado detrás de mí también guarneciéndose de la lluvia, seguro no aprobando mi cambio o pude haberle pisado, así es que de inmediato me agarró una pantorrilla, desgarrándome el pantalón y mordéndome, Vaucresson le descargó un bastonazo y el animal huyó gruñéndonos.

Pasadas unas dos horas y habiendo disminuido el mal temporal llegó un armón con varios hombres que estaban componiendo la vía, la que por las lluvias abundantes habían sufrido desperfectos en varios puntos. El tren no llegaba, su retraso se prolongaba, los peones entregaban las herramientas y se disponían su regreso a Colima. Vaucresson propuso que también nosotros aprovecharíamos el armón para no seguir esperando el tren que llegaría de seguro bien entrada la noche, así es que aceptamos a pesar de que Bornetti mostraba poco entusiasmo, presumiendo los peligros que entrañaba ese medio de locomoción.

Por un peso el jefe de la cuadrilla se comprometió a transportarnos a nosotros tres y henos rápidamente sentados en el armón. Al principio los peones tuvieron que empujarlo, pero más adelante la pendiente se acentuó y el armón tuvo una fuerte sacudida, poco faltó para que fuéramos lanzados al suelo, hubo gritos, malas palabras y risotadas, según los temperamentos de cada quien; una vaca se atravesó en la vía y por poco ocasionaba el descarrilamiento de nuestro vehículo y sí así hubiera sido, sabe Dios lo que hubiera pasado con nosotros.

Por fin llegamos a Colima sin otros incidentes, nos despedimos de los braseros que reían a más no poder y comentar lo asustados que nos veíamos. Ya en el hotel siguió el coloquio entre nosotros y lo avanzado de la noche, lo trajinado del día, y los sustos que nos llevamos agotaron nuestras energías, por lo que al poco rato dormíamos plácidamente.

Y como los viernes anteriores hasta aquí le llegamos para continuar si Él no dispone otra cosa, el próximo viernes, día del Grito de Dolores.

\* *Empresario, historiador y narrador.* †

## Ensoñación

Ángel Gaona

En medio del bosque vi a un ángel desolado con las alas abatidas. Inclinada la cabeza permanecía estático. Erguido mas contrito en su aspecto, un haz de luz se filtraba entre el ramaje iluminando su cabellera que caía cubriéndole la espalda.

El alado reverberaba una infinita tristeza la de una criatura ignota, idealizada deseosa de no serlo para poder al fin amar y ser amado como solemos hacerlo los humanos.

De su túnica emergía un rostro de aire grecolatino.

Su figura espigada contrastaba con la robustez de los abetos circundantes, inmóvil, parecía querer mimetizarse con el entorno, pero su vestimenta, sus grandes alas, su aspecto melancólico y la luz oblicua abriéndose paso entre los árboles lo delataban.

Sentado en una butaca me pregunto si lo que vi en la pantalla traspasó los límites de mi conciencia o fue una ensoñación lo que recuerdo.